

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 8 de Mayo de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 19

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodriguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

Texto: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra*, *Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*Beatriz descrita por Dante*, por Vicente Colorado.—*La vida artística*, por José de Siles.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Poetas venezolanos: A Cristóbal Colón*, por Rafael María Baralt.—*Sellés*, por V. C. M.—*Pérez de Soto*.—*Bala perdida*, por Alejandro Larrubiera.—*Fórmulas sociales*, por Luis Bonafoux.—*Estrenos*, por Carlos Díaz Valero.—*Un genio dramático*, por Jorge Bonet.—*A una mujer*, por Federico de Sancho.—*Retratos documentados: Julio Guesde*, por L. Arzubialde.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Colón ante las Reyes Católicos.—D. Eugenio Sellés.—D. Ricardo Fernández Pérez de Soto.—Vista interior de la iglesia del convento de la Rábida.

GRABADO: Dante Alighieri.

FOTOGRAFADO: Julio Guesde.

CRÓNICA

¿ENÍ yo razón al anunciar que nada ocurriría en el día 1.º de Mayo; ¿qué había de ocurrir? Los acontecimientos históricos no son espectáculos que puedan prepararse para día fijo y cuyos pormenores se expongan con anticipación por medio de carteles: sobrevienen, lo mismo que los fenómenos meteorológicos, cuando deben sobrevenir; cuando existen en la atmósfera elementos suficientes y aparece una causa determinante para que sobrevengan; ni un minuto antes, ni un segundo después.

El hombre puede, cuando más, disponer de lo que es pequeño, así como él; arreglar los sucesos grandiosamente insignificantes; quitar una fuente, por ejemplo, del sitio en que estaba y colocarla en otro sitio; convertir en paseo un mercado y en mercado un paseo; destruir árboles; convertir en mansión de muerte una ciudad llena de vida; pero fuera de esas pequeñeces con que tanto nos envanecemos, como niños que somos, ni podremos producir á nuestro antojo una tormenta, ni realizar nunca una revolución. Tempestades de guardarropía, exornadas con todo el aparato que su argumento requiere; revoluciones de gran espectáculo, con decoraciones pintadas por reputados maestros y con acompañamiento de platillos y cañonazos imitados por el bombo, es lo único relativamente ruidoso que la especie *homo sapiens*, con toda su *sapiencia*, sabe hacer; lo demás se hace él solo.

Bueno, muy bueno, que para entrete-
ner nuestros ocios,

«que, al fin, en alguna cosa
hemos de pasar el rato»,

hablemos de próximos trastornos; y hablemos de movimientos revolucionarios, á plazo fijo, como las letras de cambio; pero no llevemos nuestra candidez hasta el punto de tomar en serio esas cosas.

Eso de los Astilleros del Nervión es muy distinto; ese acontecimiento ya encaja perfectamente en lo que nosotros manejamos; en lo que es chiquitín, insignificante, pobre: unos cuantos miles de duros de más ó de menos en las cajas de una empresa; á esto se reduce el asunto de los Astilleros, y esto es lo que ha motivado telegramas de Martínez Rivas á Cánovas y de Cánovas á Martínez Rivas, y cartas interminables en *La Correspondencia de España* y largas discu-

siones en el Congreso; y á todo esto, como decía Serra,

«el muerto sin enterrar»;

quiero decir, los barcos por hacer y los astilleros en tal estado, y sin trabajo los obreros que allí lo tenían.

Ahora ha oído afirmar un periódico,—no di-

lucidan en brillantes y luminosas controversias si Martos intervino en la cuestión de los Astilleros como abogado ó como amigo, en concepto de Diputado ó como simple ciudadano, en las Cámaras inglesas discuten si debe ó no debe concederse derecho de sufragio á las mujeres no casadas.

El proyecto de ley ha tenido 162 votos en pro y 175 en contra; lo cual prueba que se aproxima el momento en que se equilibren las fuerzas.

No puedo expresar cuánto me regocija que sean los ingleses, esos hombres serios, que tienen fama de positivistas y de prácticos, los que tomen serias iniciativas en este asunto, que para mí es de clavo pasado; pero en el cual los que discurrimos de cierto modo somos considerados como soñadores, utopistas ó románticos. ¡Valiente romanticismo el mío! No lo fui nunca y no había de esperar á encontrarme en edad proyecta para serlo.

Sin entusiasmos, sin ardores de propagandista, sin pasión de catecúmeno, con la frialdad propia de quien afirma que el cubo de 8 es 512, y que la raíz cuadrada de 49 es 7, así declaro, y que me parta un rayo si no soy sincero, que ese derecho lo tiene la mujer sin necesidad de que se le conceda; que la ley debe limitarse á reconocerlo así y á garantizar su ejercicio. Es más, abrigo el convencimiento profundo de que, transcurridos algunos años, cuando vaya de vencida el primer tercio del siglo xx, se maravillarán nuestros nietos de que hayan existido alguna vez quienes negasen de buena fe verdad tan evidente.

¿Que la mujer, nuestra compañera, nuestra igual, á quien el Estado impone sacrificios, cobra contribuciones, exige cumplimiento de obligaciones penosas, no pueda intervenir con su voto en los asuntos del Estado? ¿Pero en qué cabeza puede haber eso? ¿Quién puede sostener seriamente tamaño despropósito?... Ello, al fin y á la postre, como la verdad es verdad siempre, lo cierto es que la mujer, con voto ó sin voto, con intervención legalmente reconocida en la cosa pública ó sin ese reconocimiento, ha influido siempre, ¡pues no había de influir!, en todos los países, en todos los tiempos, y ha influido eficazmente, decididamente, en los grandes movimientos sociales que registra la historia.

La sociedad, cada vez más práctica y más apegada á la verdad, ha de concluir por reconocer igualdad de derechos á la mujer y al hombre; pero aunque no la reconozca, y mientras no la ha reconocido, la mujer dominará y ha dominado en el mundo.

Dejemos á los Diputados ingleses que ventilen entre ellos si han de dar ó no derechos de sufragio á las señoras;

dejemos á los Diputados españoles discutir si están bien ó mal escritas las cartas del Sr. Martínez Rivas sobre el asunto de los Astilleros, y digamos, para poner término á la «Crónica», algunas palabras sobre el precioso libro *Los Pirineos*; «trilogía original en verso catalán y traducción en prosa castellana por D. VÍCTOR BALAGUER, de las Reales Academias Española y de la Historia, seguida de la versión italiana de D. José María Arteaga Pereira, acomodada á la música del maestro D. FELIPE PEDRELL, y de la obra de este último, titulada *Por nuestra música*».

El libro es un verdadero primor tipográfico y que honra á la casa editorial Henrich y



DANTE ALIGHIERI

ce á quién, ni dónde lo ha oído,—que se piensa en dictar auto de sobreesimiento en la causa formada á los anarquistas Delbache y Ferreira, y que al autor ó los autores del llamado crimen misterioso no hay modo de descubrirlos; verdad es que si fuesen descubiertos, el crimen dejaría de ser misterioso; si esos rumores se confirman, será señal de que se ha desistido de llevar más adelante las averiguaciones; de lo que no se desiste, según tengo entendido, es de poner en *ringla*, como dicen en mi pueblo, las tres fuentes denominadas de *La Cibele*, de *Apolo* y de *Nep-tuno*, para lo cual, y para no sé cuántas otras cosas, están ya muy adelantados los trabajos.

En tanto que nuestros señores Diputados di-

Compañía, de Barcelona, en que ha sido impreso. No voy á decir, por ahora, lo que la trilogía me parece; quiero dejar la palabra para tan interesante juicio al famoso *Federico Mistral*, el más célebre de los poetas provenzales, el cual dice:

«..... una trilogía, *Los Pirineos*, que tiene por asunto el supremo esfuerzo del Mediodía, entre Francia y Aragón, cuando luchaban por conseguir y guardar el dominio de sus montes fronterizos. Primer cuadro: el *Conde de Foix* (1218); segundo cuadro: *La Inglesa*, *Rayo de luna* (1245); tercer cuadro: *La jornada de Panissari* (1285).»

«Todas las ardientes pasiones que movían el corazón en aquel memorable período histórico de nuestro Mediodía, los horrores, los desastres y los alientos de aquellos nobles barones trucidados por la cruzada de Montfort, las desgracias que trajo la Inquisición, los esfuerzos y las esperanzas de la nacionalidad, los últimos fulgores de nuestra poesía y de nuestra tierra, todo revive, dentro de grandes horizontes de luz y de color, en la trilogía de Víctor Balaguer.»

Después, el famoso Mistral reproduce varias estrofas del poema, y afirma que si existe hoy alguien que merezca nombre y honra de hijo y sucesor de los trovadores; que si hay alguno en quien pueda creerse que vive y germina el aliento de los caudillos y maestros de su raza, es el autor de *Los Pirineos*. Como de esa trilogía se ha hecho una ópera, á la que ha puesto música el maestro Pedrell, y como esa ópera será cantada en nuestro *Regio Coliseo* en la temporada próxima, no me parece que huelgan estas ligerísimas noticias anticipadas; noticias que no son, ni podían ser aquí, una crítica de obra tan importante como el poema *Los Pirineos*, con que se ha propuesto, según tengo entendido, poner digno acabamiento á sus obras poéticas y dramáticas el Sr. Balaguer, consagrado ahora á empeño de muy diferente índole y á estudios históricos en que emplea su laboriosidad inagotable.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

EN toda la historia, tal como el Duque la refiere, no hay nada que exceda los límites de lo natural, manifestándose de un modo externo; pero trasciende por donde quiera la dirección providencial de los casos, disponiéndolos y concertándolos sin perjuicio de la clara manifestación del libre albedrío de los seres humanos que en la acción intervienen.

Exento el poeta del prurito de probar una tesis, y sin que le ofusque, ni un filosofismo racionalista, ni una exagerada piedad, lo cuenta todo con el espíritu sereno que recomendaba Goethe, pero sin su frialdad ni soberbia.

Resulta de aquí la narración de más apacible y grata lectura que, en nuestros días, se ha escrito en verso en España. Toda ella consta de doce largos romances endecasílabos, donde, como ya he tenido que indicar, hay no pocos versos desmayados y prosáicos. Tal vez en todo el poema no se halle un trozo extenso de sublime lirismo y de muy encumbrado vuelo. Por este lado, es inferior *El Moro expósito* á *El Diablo Mundo*, á varias leyendas de Zorrilla y aun á algunas otras narraciones poéticas del mismo Duque; pero por la armonía del conjunto y por la proporción, economía y orden de las partes que concurren á formarle, se adelanta á las ya citadas producciones, en alguna de las cuales, y singularmente en *El Diablo Mundo*, no se ve plan ni concierto, y aun se duda de que el autor le tuviera, ni confuso y borroso.

Otra grandísima ventaja lleva *El Moro expósito* á toda ó casi toda la poesía épica española de nuestro siglo: las descripciones de paisajes, armas, trajes y demás objetos, y las de los caracteres y pasiones, están hechas con más fiel imitación de la naturaleza que lo que generalmente se usa en nuestro moderno Parnaso. El Duque de Rivas, que era también pintor de alguna habilidad con el pincel en la mano, es aun mejor pintor cuando describe con la pluma y valiéndose de la palabra. Los hechos y los caracteres, y las pasiones de que nacen, no están referidos en el poema con inspiración torcida y vaga, sino con el tino y la juiciosa y despejada observación del hombre de mundo, que ha vivido y visto, y que, al decir «ahora voy á ser poeta», no se desprende del resultado de su experiencia como de inútil peso y lastre, que amengua el vuelo de la fantasía, para elevarse con ella á sofisticos y absurdos ideales. De aquí que el Duque, que hubo de pensar poco en Homero, cuando escribió *El Moro expósito*, hizo en *El Moro expósito* el más homérico de todos nuestros poemas, y acertó, tratando asunto de tan remotas edades, á poner en él aquel natu-

ralismo sano y sincero, primera é imprescindible calidad de toda poesía excelente.

Réstanos considerar al Duque de Rivas como poeta dramático.

VIII

Hombre el Duque de Rivas chistosísimo en la conversación, lleno de gracia y de viveza andaluzas, é incomparable contador de cuentos, parece que debió haber sido excelente poeta cómico, y no lo fué, sin embargo, lo bastante para escribir una entera buena comedia. Nadie es más cómico, más festivo que él en escenas aisladas de sus dramas, en discursos ó frases de personajes secundarios de esos dramas mismos; pero nunca pudo hacer una comedia completa que fuese digna hermana de *D. Alvaro*.

Hubo de consistir esto, á mi parecer, en cierta condición hiperbólica de su ingenio, de la cual jamás logró desprenderse, y la cual es contraria á la comedia. No mueve á risa ni vicio, ni malicia, ni defecto superlativo. Para lo jocoso ó lo ridículo es menester que sea débil, más que horriblemente perverso, el ser que lo promueva. Las flaquezas humanas, no los crímenes; las ruindades pequeñas, y no las pasiones grandes, por malas que sean, son asunto de la musa cómica. Un avariento feroz, un hipócrita sanguinario, un lujurioso frenético y un borracho que llega al *Delirium tremens*, nada tienen de divertidos. Podrán ser trágicos ó dramáticos, si la dignidad del arte consiente su representación. Por esto Zola y otros naturalistas, ni son jocosos, ni tienen la pretensión de serlo.

El Duque de Rivas, no por pesimismo, nadie era más optimista que él ni veía el mundo más de color de rosa, sino por propensión á exagerar, cuando quiere fustigar un vicio en alguna comedia, recarga la mano demasiado, y la comedia deja de ser comedia, sin elevarse á tragedia ni á drama. Esto sucede en *Tanto vales cuanto tienes*, única comedia suya, inserta en las obras completas. El tío, D. Blas, que vuelve rico de Lima, y su sobrina, doña Paquita, son dos hermosos y nobles caracteres; pero los otros individuos de la familia son tan viles, son tan cínicamente interesados y se hallan tan lejos de poseer ni asomo de alguna buena calidad que atenúe la odiosidad de las malas, que no es posible que hagan reír. Inspirarán horror, asco ó disgusto, pero no risa. La comedia, pues, no resulta comedia. Si el mundo, en realidad, fuese así, todo podría ser menos cómico ni chistoso.

Pasemos, pues, á los dramas. Antes de emigrar había compuesto el Duque siete, que llama tragedias, y que lo eran en el gusto clásico francés. Ya hemos citado los títulos de estas siete tragedias, que no quiso el Duque que se incluyesen en sus obras completas, edición de 1854. Si tuviese yo la pretensión de hacer un estudio detenido de nuestro poeta, juzgaría estas tragedias; pero mi estudio debe considerarse como unos apuntes, como unos ligeros artículos de periódico.

Diré solo que, de las siete tragedias, *Lanuza* fué muy aplaudida en 1823, y esto supone verdadero mérito, aunque los aplausos se debiesen en parte á las pasiones político-liberales de entonces, que el autor, incurriendo en cierto inconsciente anacronismo de afectos y de ideas á la sazón en moda, halagaba y solevantaba.

Hay en la vida del Duque, considerado como poeta dramático, un período dichoso de originalidad y fecundidad relativas: el período en que, por mandar los progresistas y Espartero, vivió el Duque en Sevilla, retirado de la política; de 1840 á 1843. Ya he dicho con franca imparcialidad que no fueron buena fuente de inspiración, para la poesía lírica del Duque, la cólera y el mal humor que le inspiraban la dominación del Regente, el tamborileo de la milicia nacional y los continuos motines y alborotos. El Duque tomó todo esto muy por lo serio. Pero en cambio, el desvío que á todo esto tenía, hubo de inclinarle á apartar los ojos de lo presente y á fijarlos en lo que ya pasó, contemplándolo, no como fué en sí, sino idealizado por la poesía dramática. Buscó el Duque ciertas elegancias y primores en nuestro antiguo teatro para distraerse de la vida pública de aquel período, cuya *ordinariedad* exageraba y siguió exagerando toda su vida con las más graciosas ponderaciones. Recuerdo que, siendo Embajador en Nápoles, tenía siempre á su mesa, aunque él fuese convidado á otra, á todo el personal de la Embajada, que era numeroso, joven y alborotado. De sobremesa se jugaba, se chillaba, se retezaba por demás, y los muebles del saloncito en que se tomaba el café se rompían ó se estropeaban no poco. Una vez, quejándose el Duque de aquello, y reprendiendo á sus descomedidos subordinados, les dijo, moviéndolos, más que á arrepentimiento y contrición, á risa: «Esto no es Embajada, esto es un cuartel de milicianos nacionales. Lo único que falta es que escriban ustedes con carbón ó con almagra en mesas y sillas: ¡Viva Espartero!»

Para el Duque no podía imaginarse mayor extremo de mal tono.

A fin de apartarse de él, en espíritu, quiso renovar el teatro antiguo español como había renovado el romancero. El Duque siguió, pues, escribiendo comedias, pero no comedias del día, sino comedias á lo antiguo, heroicas y de capa y espa-

da. Las quiso calcar sobre las de Calderón, Lope y Tirso. El corte fué igual, y hasta los actos eran siempre tres, y no se llamaban actos, sino jornadas. Claro está que estas comedias del Duque, escritas en época de más crítica, de mejor gusto y de más reflexión y estudio, carecen de muchos defectos de las antiguas. No hay en ellas nada de gongorino ni de culterano, ni largos monólogos impertinentes, ni desorden en la marcha de la acción, ni brusco y mal preparado desenlace. En cambio se podrán censurar estas obras del Duque de artificiosas y sobrado retrospectivas.

De todos modos, yo tengo por seguro que son muy lindas y muy interesantes, y que, si bien han sido aplaudidas, no lo han sido tanto como merecen.

Solaces de un prisionero ó tres noches en Madrid, es la más característica de todas; la más ajustada á los modelos. Diríase que Moreto ó Tirso había resucitado para escribirla, con el atildamiento y mesura de nuestros días. Es toda una comedia de capa y espada, con ronda, cuchilladas, y galanes que entran de noche en casa de dos señoritas solteras muy hidalgas, sin madre, pero con un tío Comendador, nobilísimo, valiente y celosísimo de su honra.

Esto no obsta para que las sobrinas reciban cada una á su galán, con el cual, por piadosamente que el espectador quiera discurrir, no ha de imaginarse que pasaban el tiempo rezando el rosario. Los galanes son nada menos que Carlos V y Francisco I, quien se escapa de la torre de los Lujanes, con su lacayo gracioso Pierres, burlando á su guardador Hernando de Alarcón, para ir á solazarse. Resultan de todo varios lances interesantes y conmovedores, en alguno de los cuales riñen sin conocerse ambos monarcas y están á punto de matarse, aunque no se matan, porque acuden á tiempo los alguaciles. Por último, después de varios enredos, se hallan Emperador y Rey dentro de la casa; arman ruido, despiertan al viejo, que sale espada en mano á matar á quien se atreve al honor de su casa; se apagan las luces; vuelven á encenderse, y el Comendador descubre al fin que tiene á tales horas en su casa nada menos que á dos Majestades de visita. Cree el Comendador lo que le cuentan para explicar visita tan intempestiva, y en justo pago de ser tan buen creyente, el Emperador le nombra clavero de Calatrava, y el Rey, caballero de la Orden de San Miguel. Como el Rey se ha de volver pronto á Francia, el autor tiene que poner más sentimentalismo en la separación del Rey y de su amiga Doña Leonor, á quien da 12.000 ducados de dote para que se case; dote que ella no quiere admitir, diciendo que piensa en ser monja. A Doña Elvira, que es la amiga del Emperador, da éste una cadena de oro, que ella recibe sin hablar de monjío; por donde podemos suponer que no sería aquella la última visita nocturna que el Emperador haría á la casa del flamante clavero. Todo esto es galante, cortés y divertido, como quiera que se entienda. No es ninguna lección de moral ni de filosofía; mas, para filosofía y para moral están los púlpitos y las cátedras, y el teatro está para divertirse, con diversión que no traspase los límites de la urbanidad y del decoro; y *Solaces de un prisionero* no los traspasan, á pesar de la malicia naturalista con que los hombres de este prosaico siglo XIX tenemos que interpretar la acción ó el argumento.

JUAN VALERA.

(Continuará.)

BEATRIZ

DESCRITA POR DANTE

¡Ay, á qué humano corazón no placen los recuerdos, pasados los amores, pensando, al evocar días mejores, que de nuevo renacen como nacen tras largas nieves las tempranas flores!...

Ya ante mis ojos la celeste esfera nueve veces el sol cruzado había cuando mi pecho por la vez primera al amor despertó, de igual manera que entre las sombras se despierta el día.

Sentí el amor; mas nunca aquel estrecho amor que para sí todo lo quiere, ¡tal pasión fuera indigna de mi pecho! sino el amor que vive satisfecho con el ajeno bien y por él muere.

Todo lo amé; la patria, cuya historia mi mente juvenil arrebatara; el héroe que evocaba mi memoria; amé la libertad; amé la gloria; hasta el dolor amé... ¡todo lo amaba!

De Italia la feraz naturaleza, que en valles, en montañas y en collados muestra por todas partes su grandeza, me atraía también y su belleza hablaba á mis sentidos extasiados.

¡Todo lo amé! La tierra como el cielo conmovieron mi pecho de igual modo; hasta que un día, mi insaciable anhelo, una mujer halló en el patrio suelo y la amé desde entonces sobre todo.

Apenas si contaba nueve abriles y era un raro prodigio de hermosura, pues unía á las gracias juveniles todos los atractivos femeniles tan gentil y tan bella criatura.

Llevaba roja túnica ceñida, era blanca su faz, rubio el cabello, grandes los ojos centro de la vida, tímido su mirar, boca encendida, las manos frescas flores, nieve el cuello.

Sentí, al fijar en ella la mirada, que en el fondo del pecho, donde tiene el alma su recóndita morada, me decía una voz nunca escuchada:
—Mira á tu Dios que á redimirte viene.

Y el cuerpo, que es no más instinto ciego, con amorosa y dulce sacudida, al contemplar su imagen, dijo luego, recobrando la calma y el sosiego:
—Ya mi dicha encontré: he aquí mi vida.

Pero el placer lascivo, el goce impuro que á todo amante por igual alcanza, ante aquel ser tan celestial y puro prorrumpió con acento amargo y duro:
—¡Ay, qué triste es vivir sin esperanza!

VICENTE COLORADO.

LA VIDA ARTÍSTICA

ESTUDIOS Y TALLERES

El pájaro necesita un nido, y el artista un taller, un estudio. El nido, para la obra de amor; el estudio, para la obra de arte. No se concibe la inspiración bajando á congelarse en un lienzo, en un mármol, sino dentro de un lugar misterioso, cálido, idóneo, con la puerta cerrada al profano vulgo. Artista sin taller es como pájaro sin nido.

Por eso lo primero que un artista busca en extraña población, al llegar á ella, es un rincón espacioso; bajo el tejado, si es pintor, y si es escultor, frente á una plaza. Uno y otro procuran, antes que el hogar propio, el hogar de sus obras. Y uno y otro, enamorados del sol, casados con la luz, piden, arriba y abajo, sobrenaturales claridades, rayos luminicos que traigan, á poder ser, el color de la figura y el contorno de la estatua.

Los caseros son gente positiva, desconfiada, incrédula, que nada, ó poco, ó mal entienden de cosas de arte. Aun corre por entre esa respetable clase de propietarios de casas la maligna leyenda que representa al artista como un loco, como tramposo, como un hombre nada á propósito para ser tomado en serio. La familia artística no entra en los planes del que construye un edificio urbano. De aquí los escasos, y estos, malos, estudios de pintores y talleres de escultores que encierra Madrid. Casi siempre hay que correr los tabiques de una buhardilla para alojar dignamente á la musa de Apeles.

¿Qué extraño, pues, que un buen estudio sea el sueño dorado del artista? Cuando viene de provincias, sediento de fama, repleto de talento y escueto de bolsa, mete donde quiera sus trabajos pictóricos. Es forzoso pintar para la inmediata Exposición un cuadro descomunal, aunque la necesidad obligue á pintarlo dentro de un cascarón de nuez. Todo falta en esos estudios de tránsito; falta luz, aire, horizontes, silencio. Pero se aprovechan las mejores horas del día; se sueña de noche lo que se ha de pintar por la mañana. ¡Ah! no saben los que habitan en palacios, en salas donde con solo abrir los balcones se obtiene una inundación de luz, que un rayo de sol es un tesoro.

Hoy el pincel y el cincel dan para hoteles, para casitas en los alrededores de Madrid, cuya principal habitación está destinada á estudio. Pablo Gisbert, Jerónimo Suñol, Manuel Domínguez, poseen una *cáscara* propia. Su sueño dorado de la época de penuria tuvo realización. La estatua y el cuadro dieron para el ladrillo, para el salón clareado, para el jardín, donde la mano del artista planta flores en la tierra, como antes las plantó en el lienzo, en el mármol.

Un detalle: Domínguez está inconsolable. Le han robado su jardín, esto es, se lo han rodeado de altísimos edificios. ¡Siempre los malditos caseros!

¡Si lo hubiera erigido donde Gandarias! Este escultor ha levantado su palacio de artista, muy lindo por cierto, con su ornamentación arabesca; lo ha levantado, digo, en lo más alto de la calle más alta del Madrid futuro. Campa en medio del campo. Pero todo tiene sus inconvenientes. Los sapos se le entran por las rendijas de las puertas, y á lo mejor le dan terribles serenatas. ¡Mientras no se le entren los rateros!

Todos los estudios (hablo de los formales) se parecen en mucho y se diferencian en algo. Todos tienen aspecto de ropavejerías riquísimas, de almacenes de valiosos desperdicios de otras edades.

Uno de los más notables es el de Martínez Cubells. Necesitábase la pluma de Balzac, ese genio del inventario, para minuciosamente describirlo. Desde que se entra, os salen al encuentro chapados arcones, vetustos tapices, góticos sitiales, cuadros viejos, objetos mil, que sólo se ven

en las láminas de los libros de arqueología ó en los escaparates de las tiendas de antigüedades. Hay allí un dineral.

¡Qué bien se conoce que él es el concienzudo pintor de historia, el restaurador por excelencia, el retratista pulcro y exacto!

Su estudio es una personificación: la de su talento de artista.

Son también muy lindos los estudios de Ferrant, de Lhardy, de Muñoz Degrain, cuando se halla de paso por Madrid; de Villodas, id., idem, y el que ocupa Pradilla, id., id.; de Oliva, de Araujo, de Carbonell, de Aguirre, de infinitos aficionados que tienen dinero que gastar y gusto á que dar empleo.

En general, todos los estudios de los pintores de historia ó de cuadros de género, están llenos de arcaicos muebles, de lujosos trapos, de exquisitos cachivaches. Ellos dicen que de todo esto necesitan para sus cuadros. No lo dudo. Afirman que nada hay allí insignificante. No lo niego. Juran y perjuran que de estas vejeces reciben inspiraciones, notas de color, motivos de tonos. Lo creo, y tan lo creo, que, fuera extraordinarias excepciones, casi todos los cuadritos, y hasta cuadros, que salen á luz, no son más que fotografías de trapos viejos.

¡Y á esto llaman arte algunos artistas!

No, el arte, el arte moderno, es otra cosa.

Es menester que esos artistas que ya se creen tales en el mero hecho de comprar por los Rastros y llevar á sus casas todos esos chirimbolos, despojen sus estudios de tanta guñapería, que más les perjudica que les favorece. En un estudio sencillo, reinará la sencillez, la vista se acostumbra á recrearse en la simplicidad, en los objetos naturales. Velázquez se contentó con pintar el aire. Hagan ellos lo mismo.

Hay muchas, muchísimas enseñanzas, que se van olvidando ante el afán de pintar solo los accesorios, el recamado armatoste, la brocada tela, la esmaltada vasija. En cambio, el cuerpo humano, y del cuerpo humano la parte más noble y expresiva, la cabeza, la cara, ahora nadie la estudia. ¿Quién sabe pintar hoy una cabeza buena? ¡Que alce el dedo el valiente!

Fortuny puso en moda los trapos. Fué una especialidad suya. Pero la pintura de los trapos, aun ejercida con genio, no puede, no debe formar escuela.

Yo comprendo y aplaudo á Gessa, el maravilloso pintor de flores y frutas. En su estudio veréis sólo de esto.

Me encanta el estudio del paisajista. ¿Cuál es su estudio? El campo.

Eso es. Convengamos que la realidad debe de entrar al fin en los estudios contemporáneos. Límpienlos los artistas que busquen las inspiraciones de la época, de todas las polvorientas telarañas que hoy les ciegan, les impiden ver la vida. No comprar quinquillería. ¡Pues si es hasta barato! Estudiar en cambio la naturaleza. ¡Más barato aún! Pero, es más difícil... ¡Ah!

No es esto decir que los estudios aparezcan desmantelados, como albergue de poeta bohemio. Ni la fanfarronería abigarrada del anticuario, ni la laceria miserable del tramposo. Púedese adoptar un justo medio. Púedese hasta alhajar un taller con artístico gusto y cierta riqueza.

No puedo menos de recordar aquí el espléndido, el magnífico, el regio estudio del malogrado Plasencia. Las dilatadas paredes, revestidas de terciopelo. Bancos y arcones de nogal tallado. Una biblioteca. Algunas armaduras y panoplias. Cuadros modelos. Caballetes y sillas para pintar. Esto era todo. Lo más preciso. El orden más perfecto colocando telas, muebles y objetos en su sitio. Nada de aparatosa profusión ni de ostentoso amontonamiento. Y, sin embargo, ¡qué hermoso era aquel estudio!

Los envidiosos de Plasencia decían que aquello no era estudio, sino un salón para recibir amigos. ¡Mentira! Yo ví cien veces á Plasencia pintar allí, con modelos vivos delante, colocados á la altura, en la actitud, bajo la luz que el artista deseaba. Plasencia, que pintaba todo bien, y especialmente los rostros, comprendió y practicó el verdadero ideal del estudio moderno. Pocos cachivaches; muchas figuras humanas.

El estudio del pintor debe ser la calle, el campo, el mundo. Allí está lo que debe pintar: el hombre, la sociedad, la naturaleza. Pintor que, tratando de crear una figura humana, se preocupa más del traje que de la cara, más que á pintor debía dedicarse á modisto. Bien merece ese vivir encerrado entre harapos vistosos y chucherías de oropel.

Es de esperar que en los estudios de los artistas contemporáneos penetre el soplo de realidad que hoy anima todas las cosas.

JOSÉ DE SILES.

15 Febrero 92.

CENTENARIO DE COLÓN

LAS CONFERENCIAS DEL ATENEÓ

SIENDO tantos los materiales que acerca del Centenario se van acumulando á medida que la solemne fiesta se aproxima, y deseando dar á conocer á nuestros lectores cuanto con este importante acontecimiento se re-

laciona, procuraremos abreviar nuestras reseñas, ya que la índole de esta publicación no nos permita ser todo lo extensos que el asunto exige.

Una de las más notables conferencias que se han dado este curso en el Ateneo de Madrid, es sin disputa la del ilustre catedrático de la Facultad de Farmacia D. José Carracido; á más de hombre de ciencia de indiscutible mérito, es el Sr. Carracido un notable literato y un brillante orador, y con tales cualidades, dicho se está que su discurso había de ser una maravilla de arte y erudición.

Versó el tema sobre *Los metalúrgicos españoles en América*, y, no obstante su aridez, supo vestirlo su ingenio con tales galas y primores, que resultó ameno é interesante.

El beneficio y explotación de las minas, de que tan rico es el nuevo Continente, abrió ancho campo á la actividad de los españoles, para quienes desde los más remotos siglos, que casi se confunden con las edades prehistóricas, hasta el siglo décimosexto, había ofrecido nuestra misma Península ocasión propicia de ejercitar su habilidad y su trabajo.

La experiencia aquí adquirida, sin rival en Europa, á excepción de Alemania, adquirió increíble desarrollo en las regiones americanas ante el atractivo natural de sus riquezas minerales, que compensaban con creces el esfuerzo de los conquistadores, aguzando su inteligencia y estimulando en todos sentidos su incansable laboriosidad.

El Sr. Carracido hizo detenido estudio de los procedimientos empleados en la Nueva España para beneficiar los metales preciosos, especialmente la plata, y examinó con serena imparcialidad los títulos que ostenta ante la historia de la metalurgia el célebre español Bartolomé de Medina, autor del procedimiento de amalgamación llamado americano para obtener la plata de los metales argentíferos, invención disputada por un alemán de nombre desconocido que, según cuentan, le acompañó á Méjico, y de allí fué despedido por temor de sus heréticas creencias.

Examinada á grandes rasgos la historia de la metalurgia en Méjico durante el siglo xvi, el orador pasó á la no menos curiosa y digna de estudio del Perú. El elogio de esta parte de la conferencia resultaría, en verdad, pálido. Enumeró los más ricos criaderos de aquella región; expuso, con gran copia de datos y noticias, los sistemas imperfectos de que los indios, en épocas anteriores á la conquista y los españoles durante los primeros años de la misma, se servían para beneficiar los metales en comarcas áridas, pedregosas, desprovistas de leña, no muy abundantes tampoco en el esparto de la tierra y obligados á emplear con verdadera parsimonia el mercurio llevado desde Almadén, dificultades vencidas por los mineros del Perú con tanto ó mayor ingenio que por los de la Nueva España.

La naturaleza, por fortuna, que rara vez niega sus secretos á la constancia y el trabajo, se rindió también allí á la de los españoles, ofreciéndoles en abundancia lo que más necesitaban: ricas minas de mercurio.

Reseñó con notable erudición y claridad los trabajos de los grandes docimastas españoles Enrique Garcés y Pedro de Contreras en las minas de Paras, hacia 1560, siendo virrey el Marqués de Cañete, bajo cuyo gobierno, justo es decirlo, su amigo Gil Ramírez de Avalos había descubierto y explotado ya dos ó tres años antes una mina de azogue en Tomebamba, provincia de Cuenca, de la que era Gobernador, siendo de suponer que se aplicaría el tratamiento de la plata por aquel metal desde dicha época, y que tomaría cierto desarrollo á partir de 1563, en que Amador de Cabrera descubrió, con ayuda de los indios, las famosas minas de Guanca-Velica, llamadas con razón el Almadén del Perú.

El conferenciante hizo también merecidos encomios del libro famoso de Barba, clásico en el tratamiento de los metales. Reivindicó para su nombre y el de España el lugar que en la historia le corresponde, y se extendió en atinadas consideraciones sobre la pretendida crueldad de nuestros compatriotas con los indios. Acerca de las penalidades de estos últimos en las minas se ha escrito tanto y tan desatinadamente,—decía el Sr. Carracido,—que bastarían, en verdad, para desmentir las exageraciones de que hemos sido acusados, recordar las humanitarias y bien entendidas ordenanzas del mencionado D. Francisco de Toledo, por las que se mandaba trabajar únicamente cuatro meses del año á las diversas tandas de indígenas; trabajo menos duro que el de muchos obreros de ahora. El calor, además, con que muchos caciques y *cacicas* pedían á las autoridades permiso para dedicarse con sus familias y servidores al trabajo de las minas, prueba de una manera irrecusable la evidente injusticia de tales acusaciones.

La metalurgia comenzó á decaer en América en el siglo xvii, con todas las demás energías del país, y sólo consiguió levantarse de su postración durante el transcurso del xviii.

El orador trazó el cuadro de los progresos realizados en España y América con la especie de renacimiento suscitado en la época de Carlos III.

A esta época pertenece el célebre docimasta



M. Crespo lo pintó.

COLÓN ANTE LOS REYES CATÓLICOS

Fotografía de J. LAURENT Y C.

D. Fausto Eluya, enviado á Nueva España en 1788 para dar nueva vida á las explotaciones mineras, ingeniero que dejó allá gratos recuerdos, tanto por su inteligencia como por la suma gallardía de su persona y su buena fortuna con las damas mejicanas.

Acabó, finalmente, su interesante conferencia recordando la importancia que para la civilización de los pueblos hispano-americanos han tenido las industrias metalúrgicas, y el gran papel que todavía están llamadas á desempeñar en el Nuevo Mundo.

La notable é instructiva conferencia del sabio catedrático de Farmacia, fué escuchada con grande atención y acogida con nutridos aplausos, que al final se convirtieron en entusiasta ovación.

El conocido hombre público y eminente poeta catalán D. Víctor Balaguer, pronunció á su vez una elocuente oración acerca de la participación que Castilla y Aragón tuvieron en el descubrimiento de América.

Esperábase que el vate barcelonés había de recabar para Aragón alguna gloria mayor, exagerando el concepto de su amor á la historia del suelo en donde vió la luz. Pero no fué así.

El Sr. Balaguer puntualizó con verdadera elocuencia el influjo de los aragoneses en los preliminares del descubrimiento, haciendo resaltar, con tonos justos, los esfuerzos de Miguel de Santangel, el gran aragonés que gozaba del favor del rey católico, y que por sus merecimientos tanto pesaba en los negocios de Estado.

Enumeró la participación de Santangel y su decisivo acuerdo de llamar á Colón después de haber roto las negociaciones con los reyes en el campamento de Granada, haciendo ver que aquella llamada debió estar inspirada por D. Fernando.

Luego de esto, refirió con vivos colores el emprendimiento de Isabel I y los arranques de Santangel, ofreciéndola su fortuna para realizar la gran epopeya.

Ensalzó la admirable intrepidez de los Pinzones, pero tuvo felices pensamientos en contra de los que pretendían variar el famoso y tradicional dístico con el de

Por España con Pinzón
Nuevo mundo halló Colón.

Tampoco quiere el Sr. Balaguer que se crea debe reemplazarse por el que desean algunos exagerados:

Por Castilla y Aragón
Nuevo mundo halló Colón.

En su sentir, el que mejor conviene á la esencia del portentoso suceso, es el de:

Por la española nación
Nuevo mundo halló Colón.

Confirmando estas opiniones, recordó el conferenciante el hecho de haber bautizado el inmortal nauta las primeras islas que descubrió con los nombres de *Isabela*, *Fernandina*, *San Salvador* y *Española*.

Tuvo períodos bellísimos ensalzando la participación del cardenal Mendoza, de Coloma, de Marchena, de Santangel, mostrando de qué modo marchaban unidos castellanos y aragoneses.

Terminó bendiciendo á nuestros hermanos de América, que al venir dentro de poco á compartir con nosotros el techo y la mesa, comulgarán en la misma lengua, en la propia creencia, en el respecto y amor á España y al gran navegante Cristóbal Colón.

El Sr. Balaguer fué muy aplaudido en varios párrafos, y obtuvo al terminar la lectura de su discurso un aluvión de palmadas del numeroso público.

Sobre el ingrato punto de *Las leyes de Indias* disertó el digno catedrático de la Central y senador por la Universidad de Salamanca Sr. Maldonado Macanaz, exponiendo con gran claridad y método el contenido de dichas leyes, juzgando de su espíritu asimilador en lo político, espiritualista y humanitario en lo que se refiere al indio, al cual está consagrado el título VI de aquel Código, y reseñando, por último, las principales censuras que escritores extranjeros han formulado contra la dominación de España en América, y respondiendo á todas ellas.

Distinguiendo entre la legislación y la codificación, trazó la historia de la última desde 1525, en que se verifica la primera tentativa para realizarla, hasta 1681, en que se promulga el Código al cual tanto contribuyeron el historiador León Pinelo y el sabio jurisconsulto Solórzano Pereira. Al tratar de las épocas de la legislación, analizó el período inicial, bajo los Reyes Católicos; el constituyente, bajo Carlos I; el colonizador, bajo Felipe II, y el de las reformas en tiempo de Carlos III.

Concluyó el orador su docta é interesante conferencia repitiendo que el principal instrumento de la cultura cristiana y española en América fueron las Leyes de Indias, monumento imperecedero de gloria, merced al cual preparamos la fundación de los diez y seis Estados independien-

tes y en vías de progreso que hoy cuenta la América española.

El Sr. Maldonado Macanaz ha acreditado una vez más con cuanta extensión y profundidad puede y sabe abordar los asuntos más difíciles, complaciéndose su clarísima inteligencia en presentarles con tal sencillez y claridad que parecen la cosa más fácil y natural del mundo. El Ateneo en masa aplaudió y felicitó al erudito y ameno orador, colmándole al final de entusiastas felicitaciones.

Aroisa, Elcano, Grijalva, Fernández, Quirós, Mendaña y otros cien españoles, cuyos nombres gloriosos y heroicos son, para vergüenza nuestra, casi desconocidos, fueron evocados con sus homéricas empresas por el Sr. Beltrán, que disertó sobre los descubrimientos de los españoles en Oceanía.

El mar Pacífico es todo él una página de la gloria hispana, como lo atestiguan los nombres de todas las tierras que lo pueblan, que aunque cambiados en parte en cartas modernas, existen en las antiguas. No es, pues, á los Cook, ni á los Vancouver, ni á los Laperouse á quienes se deben descubrimientos hechos siglo antes por los españoles, sino á éstos, que en malos barcos, con escasos medios, con desconocimiento absoluto de cartas é instrumentos y teorías que más tarde facilitaron la navegación, se lanzaron á lo desconocido, desde Vasco Núñez de Balboa, que descubrió desde el Darien el velo de aquella nueva escena, hasta aquella heroína Isabel de Barreto, *Adelantada* y *Almiranta* del mar Pacífico, por herencia de su marido, que se imponía á una tripulación diezmada por el hambre, las fiebres, la desesperación y las tempestades, y la guiaba, perdiendo tabla por tabla y hombre por hombre su mermada escuadra, á través de aquel mar desconocido.

Las islas Sandwich, las de Salvenon, la Nueva Guinea, las Marianas, las Carolinas y esos otros mil archipiélagos coralíferos que esmaltan el Pacífico fueron teatro de escenas en las que jugó el primero y principal papel nuestro nombre. Hasta la Australia, cuyo descubrimiento se nos ha disputado, y que hoy un inglés, Mr. Collins, es el primero en concedernos aquella gloria, recibió de Quirós el nombre de *Australia* en honor á la casa de Austria, que entonces regía nuestra patria.

De aquellos inmensos países apenas nos queda hoy nada. Y por no quedarnos, ni siquiera quedan vivos los testimonios de haberla descubierto, ocultos en archivos y en bibliotecas de las que de cuando en cuando hombres estudiosos y patriotas, como el Sr. Beltrán, los sacan. Honra merecería el Gobierno que procurara la publicación y vulgarización de ese tesoro histórico-geográfico, que es una riqueza para la ciencia y una gloria para España.

El conferenciante fué muy aplaudido y escuchada con encanto su notable conferencia, que á cada paso hacía recordar aquellos versos del gran poeta:

*No hay un pedazo de tierra
sin una tumba española.*

En los números sucesivos iremos reseñando las restantes conferencias, así como también habremos de dar cuenta de los trabajos de las Juntas organizadoras, de las próximas Exposiciones y de los Congresos que se han de celebrar en las próximas fiestas del Centenario.

MALATESTA.

POETAS VENEZOLANOS

Á CRISTÓBAL COLÓN

—«¿Quién el furor insulta de mis olas?
¿Quién del mundo apartado y de la orilla
entre cielos y abismo hunde la quilla
de tristes naves naufragas y solas?
»Las banderas triunfantes que enarbolas,
en la mójada arena sin manchilla
miedo al orbe serán, no maravilla,
y acaso de tus naves españolas.»
El mar clamó; pero una voz sonora
«¡Colón!» prorrumpió y, al divino acento,
inclina la cerviz, besa la prora,
cruje el timón, la lona se hincha al viento,
y Dios, guiando al nauta sin segundo,
á los pies de Isabel arroja un mundo.

RAFAEL MARÍA BARALT.

SELLÉS

No sé qué día ni qué año nació Eugenio Sellés, ni si se graduó en Derecho ni cuáles fueron sus primeras tentativas literarias; yo le conocí á raíz del éxito de *El nudo gordiano*, y, aunque desde entonces somos muy buenos amigos y nos vemos con frecuencia, sigo ignorando todas esas fechas y todas esas cosas á las que dan tanta importancia los biógrafos al uso.

La culpa es de Sellés, que jamás habla de sí mismo ni de nada que con él se relacione, y lo poco que he podido averiguar se lo debo á un paisano suyo, que en un instante de entusiasmo y noble orgullo, me dijo que Sellés era de Granada, y le correspondía el título de marqués de Gerona por ser el descendiente directo de Alvarez, el heroico defensor de aquella plaza en la guerra de la independencia.

Un hombre que renuncia voluntariamente á un marquesado, no es un carácter vulgar; tal vez piensa que los títulos que más honran no son los que se heredan sino los que se adquieren, é incapaz de usurpar honores ajenos, ha depuesto el marquesado sobre la tumba del héroe, para conquistarse con su ingenio el de «príncipe de la dramática moderna».

No hace muchos días que María Tubau «reestrenó» *Las vengadoras*; con tal motivo, la prensa ha dedicado largos artículos á Sellés, prodigándole merecidos elogios y aclamándole literato insigne, gran pensador y autor dramático de prodigiosas facultades; de estos trabajos voy á permitirme copiar únicamente unas cuantas líneas de un notable escritor que se firma Zeda.

Dice este excelente y concienzudo crítico:

«Aunque el Sr. Sellés no fuese el autor de *El nudo gordiano*, bastaría el drama estrenado anoche en el Teatro de la Princesa para colocarle, no sólo entre los primeros dramaturgos españoles contemporáneos, sino á la cabeza de todos ellos. Sinceramente declaro (ni conozco ni trato á Sellés) que, en mi opinión, no hay ningún escritor dramático, de los que están en activo servicio, que le iguale en fuerza y vigor artísticos, en lógica dramática, en habilidad para combinar las diversas partes de la obra ni en profundidad de pensamiento. Muchos de los conceptos concisamente expresados por los personajes de *Las vengadoras*, contienen sustancia suficiente para llenar buen número de páginas; muchas de las escenas del drama anoche representado, no tienen que envidiar nada á las mejores de los dramas de Dumas.»

Y más adelante:
«*Las vengadoras* es una joya, y su autor un dramaturgo de soberana inteligencia, á quien no hay más remedio que aplaudir.»

Me complazco en consignar este juicio, porque en 1884, cuando *Las vengadoras* provocó aquella tempestad de protestas y censuras por parte del público, de la prensa y de la crítica (excepción hecha de muy contadas personas), escribí en *La Epoca* algo muy semejante á lo que hoy dice Zeda en su artículo, y á lo que el mismo Sellés expresa tan magistralmente en el prólogo que precede á la nueva edición de la comedia.

No traigo á cuento esta coincidencia por pueril vanidad, sino porque ella me afirma más en otro pronóstico que há tiempo hice: y es, que *El cielo ó el suelo*, *Las esculturas de carne* y *La vida pública*, admirables obras del propio autor, así por su estructura como por su pensamiento, han de tener también, andando los años, su día de resurrección gloriosa.

Porque Sellés no es únicamente un buen versificador, un correcto prosista ó un autor dramático que desarrolla una acción por mero entretenimiento; sus versos, su prosa y sus dramas tienen miga, son algo semejante á un organismo animado por un alma; les mueve una intención; obedecen á un fin, ya social, político ó religioso; mirando las cosas desde muy alto, allí donde los más solo ven una ley escrita, ó un hábito adquirido, él descubre la causa de muchos conflictos y lacerias humanas.

Los versos de piroctenia, la prosa retumbante, por lo mismo que es vacía, y los dramas de efecto, podrán alcanzar ruidosos éxitos; pero son flores de un día, pompas de jabón que se desvanecen al punto, ocurriendo con ellos lo que con esas modas por las cuales el capricho ó la extravagancia de las gentes hacen grandes sacrificios y dispendios; hoy las admiran y se entusiasman con ella, y á la temporada siguiente, las encuentran ridículas y de mal gusto.

Cuando en 1884 todos hablaban del mal éxito de *Las vengadoras*, algunos, muy pocos, dijimos:

—Ya las aplaudiréis.
Y así ha sucedido, en efecto.
En cambio muchas obras dramáticas que el irreflexivo entusiasmo ha elevado hasta las nubes la noche del estreno, sus mismos admiradores, á la segunda representación, no han podido resistir al fastidio.

Los que conocemos la contaduría de los teatros, nos reimos á mandíbula batiente de ciertos genios de cartel *extraordinariamente aplaudidos*.

La labor de Sellés es mucho más sólida; el mérito de sus obras se acrecienta con el tiempo, y su nombre figurará entre los primeros autores dramáticos de este siglo.

Sin embargo, escritor tan eximio tiene un *pero*.
¡Ha escrito una zarzuela!
.....
¡Ojalá la silben!

V. C. M.

ESPAÑA Y AMÉRICA



D. EUGENIO SELLES

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^ª

ESPAÑA Y AMÉRICA



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^o

D. RICARDO FERNÁNDEZ PÉREZ DE SOTO
PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

PÉREZ DE SOTO

Así le denomina todo el mundo, y tan popular se ha hecho este nombre, que la mayoría de sus electores, gran parte de sus amigos y Madrid entero, acaso se extrañarían si les dijese que el Sr. Pérez de Soto se llama D. Ricardo Fernández.

Su fisonomía franca, abierta y expresiva, predisponen, con solo verle, á la simpatía y á la confianza, y su palabra fácil, abundante y correcta, llena de graciosos arranques y de inesperados giros, es el mejor remedio contra tristes, preocupados y melancólicos; si como es abogado fuese médico, su conversación y su presencia habrían de sanar á no pocos enfermos y aprensivos.

D. Ricardo Fernández Pérez de Soto, natural de Tuy é hijo de un rico propietario, hizo sus estudios en la Universidad de Santiago, donde consiguió grandes triunfos académicos, hasta que en Octubre de 1872 alcanzó la investidura de licenciado en ambos Derechos, y al año siguiente le dieron el birrete de doctor en la misma Facultad.

Aunque de familia acomodada y posición independiente, el Sr. Pérez de Soto abrazó desde su juventud la causa de las clases populares, interesándose en cuantos problemas y principios se relacionan con el bienestar de los oprimidos, de los débiles y de los desgraciados; y de tal suerte se significó en este sentido, que los obreros y trabajadores, á pesar de los pocos años que por entonces contaba, le eligieron por unanimidad Presidente del Casino de Artesanos de Tuy, donde aún se conserva su retrato, y cuyos socios suelen invitarle todavía para que asista á sus fiestas y presida sus solemnidades.

Durante algún tiempo ejerció la abogacía en su país natal; pero su vasta inteligencia, su incansable actividad y su deseo de poder ser útil á la patria le trajo á Madrid, en donde con su laboriosidad y talento se ha hecho una reputación como letrado y como político; su nombre es popular y querido entre todas las clases sociales.

En 1879 se inscribió en el Colegio de Abogados de Madrid; su erudición y su elocuencia le hicieron notable en las severas lides del foro, y de tal suerte se distinguió, que aquel mismo año obtuvo el nombramiento de letrado de la Beneficencia provincial.

No tardó en ser elevado al puesto de Fiscal municipal del Congreso, donde, al par que respetado, fué muy querido de todos por su honradez y la integridad con que ejercía su cargo.

Dos veces ha sido electo diputado provincial por el distrito de Palacio, habiendo vencido en las últimas elecciones como candidato de oposición y contra las poderosas influencias que siempre tienen los Gobiernos.

En la Diputación provincial ha sostenido enérgicas campañas en pro de la moralidad administrativa, pesando tanto sus opiniones y palabras en los acuerdos de aquella Corporación, que á él se deben muchas de las mejoras que se han hecho en beneficio de esta provincia.

Nunca olvidaremos, ni nuestros lectores lo habrán olvidado tampoco, la parte que tuvo en el proceso del célebre crimen de la calle de Fuenarral; allí su figura se engrandeció prodigiosamente; era (¿quién no lo sabe?) el defensor de Dolores Avila; sobre esta desdichada pesaban los más graves cargos, las más tremendas acusaciones; cuantos seguían el curso del proceso, que era toda España y gran parte de la prensa extranjera, pronosticaban para la Dolores Avila una terrible sentencia: la de muerte en vil garrote.

Se trataba, pues, de salvar una víctima, de justificar la sinrazón de tales acusaciones, de probar lo absurdo de semejantes cargos, y, en tal momento, el Sr. Pérez de Soto, sereno frente al peligro, sonriendo ante el patíbulo, cuyo siniestro aspecto ha conturbado á tantos avezados criminalistas, interrogó á los testigos, hizo ver sus contradicciones con hábil y sagaz intento, y, deshaciendo grano á grano aquella montaña que amenazaba aplastar á una débil mujer, pronunció su discurso de defensa llevando al ánimo de los jueces sus ideas y convicciones; de tal modo, que al final de su memorable oración había ya conseguido que surgiera la luz y la vida allí donde poco antes dominaban las sombras y la muerte.

Débase asimismo al Sr. Pérez de Soto la reorganización en esta corte de la «Asociación Obrera», de la que en 1888, con unos cuantos amigos de buena voluntad, satisfizo todos los créditos que tenía pendientes y la puso en tal estado de prosperidad, que actualmente ocupa uno de los mejores edificios de Madrid y el número de sus socios asciende á más de 4.200 individuos.

En dicha Sociedad reciben instrucción, gozan de lícitos recreos y tienen servicios mutuos todos los asociados, quienes han aclamado Presidente á su protector y desinteresado amigo.

El Sr. Pérez de Soto, por sus excepcionales cualidades, que ligeramente dejamos apuntadas, acaba de conseguir últimamente un nuevo triunfo en su carrera política con su última elección de Presidente de la Diputación provincial de Madrid; y no sería de extrañar que, dada su inteli-

gencia, sus méritos y su envidiable posición, el país le llevara en breve á ocupar un asiento en el Parlamento, donde le aguardan nuevos laureles que conquistar.

Así al menos la opinión pública lo espera.

BALA PERDIDA

(HISTÓRICO)

I

ERA la revolución triunfante, que allá en las calles entonaba el himno victorioso con la broncínea boca de sus cañones.... Anoche.... y las sombras tendían su gasa, encerrando en la nada tenebrosa los muebles de aquel gabinete, en el cual el pobre D. Luis, viejo, achacoso, asmático, preso en el sillón monumental de cuero, arrimado junto á la puerta vidriera del balconcito, dirigía sus ojos, casi mortecinos, á través de los cristales, en cuya superficie la neblina teja su acuosa urdimbre. Desde tal punto de vista columbrábase un trozo de cielo brumoso, triston, y en él empezaban á titilar las estrellas como cabezas de fósforo humedecidas y caídas al azar sobre un fondo negro.... Interrumpía allá á lo lejos este cielo una masa gris; era la ciudad con sus torres, sus iglesias, sus palacios, sus edificios todos, encajados en la niebla, y, por lo tanto, sin aristas ni salientes visibles...., sino como muralla gigante llena de brechas, y á través de sus agujeros unos círculos de luz pálida, blanquecina: el alumbrado público.

El tiroteo llegó á resonar más cerca: D. Luis se levantó trabajosamente de su asiento, y jadeando, tembloroso, torpe, pero con una voluntad decisiva, corrió más cerca del balconcito, hasta tocar con sus vidrieras, el sillón de cuero; las ruedecillas del mueble, al resbalar sobre el embaldosinado, chirriaron quejumbrosas.... El viejo hizo alto; le ahogaba la fatiga, y dejóse caer á plomo sobre la poltrona....

II

—No; no quiero luz, hija mía. Estoy bien así....
—Como Ud. quiera, tío; pero debía Ud. abandonar ese sitio.... De fijo que estará Ud. helado.... Y luego, luego, con esta maldita noche.... Yo estoy asustada.... Mientras estuve en mi cuarto cosiendo no he escuchado otra cosa que las descargas.... ¡Dios mío!.... Una guerra así en las calles durante tantas horas.... ¿Por qué harán eso los hombres?....

—Concha,—repuso el viejo como si respondiese á un pensamiento íntimo,—es triste la lucha entre hermanos; pero, ¡ay!, que no existe recurso mejor para que los tiranos concedan á los pueblos su libertad....; la lucha de hoy trae aparejada la independencia del mañana, y los hombres que viven libres y son iguales ante la ley y la justicia, son felices.... Tú, pobre niña, no entiendes gran cosa de lo que es una revolución.... Yo.... yo.... (y la voz del asmático vibraba) me he visto dos veces en el transcurso de mis años detrás de una barricada, defendiendo el ideal eterno de mi vida: la libertad. No te extrañe que hoy el liberal acérrimo, elleón terrible (y D. Luis se sonrió amargamente), transformado por estos malditos alifafes de la vejez en una cosa estúpida, quiera escuchar hasta el último eco, la última vibración de esa lucha que reverdece los recuerdos de tiempos pasados....

D. Luis hizo punto: su respiración era cada vez más fatigosa.

Concha se sentó en una sillita baja, al lado de su tío, diciéndole:

—Vaya, pues entonces seremos dos á oír los cañonazos.... Así como así yo sola me muero de miedo.

Las ondas sonoras del viento llegaban á los oídos del viejo y la joven, cada vez más vibrantes.

D. Luis estaba silencioso, con la vista siempre fija en la lejanía: Concha, con sus hermosos ojos negros, abiertos, muy abiertos, contemplaba á su tío.... El silencio del gabinete era profundo en los momentos en que las descargas de la fusilería abrían un paréntesis de tregua.

III

La revolución desfilaba por delante del balconcito donde se encontraba D. Luis. Este, al oír en la calle el vocerío terrible é imponente en que los vivas y los muera resonaban lúgubres, se irguió como movido por un resorte, y con un movimiento rápido abrió la puerta vidriera y se asomó al balcón: sus manos se asieron fuertemente á la barandilla, su pecho descansó sobre ésta y su cabeza avanzó hacia la oscuridad.... Concha, llena de angustia, colocóse al lado del viejo.

La lucha entablada en la calle ofrecía el aspecto de un cuadro compuesto por el espíritu del mal; á la luz de los fogonazos, cuyo espazgo reflejo culebreaba por los cristales de las casas arrancándoles un zig-zag sangriento, se veía un pelotón de hombres batiéndose á la desesperada; los disparos atronaban el espacio y levantaban en él

columnas de un humo asfixiante, saturado del acre olor de la pólvora; los hombres agitábanse descompasadamente; luchaban como héroes pecho á pecho, como en las guerras prehistóricas; caían unos sobre el empedrado de la calle barboteando una maldición; otros daban gritos de triunfo; aquéllos un «¡Viva la libertad!», los de más allá un «¡Muera!» que repercutía por los ámbitos como una queja apocalíptica. Fundíanse en el espacio en maridaje espantoso, el estruendo de las descargas, el choque de las armas, las voces de mando, los alaridos de dolor y los gritos de salvaje alegría; allí zumbaba el último acorde del preludio triunfal; notas rabiosas del vencido que en tinieblas forcejea con el opresor; lamentos del moribundo que la soldadesca pisa bestialmente; ayes y adioses, imprecaciones y súplicas; todos los afectos humanos elevados al perihelio de la cobardía ó de la heroicidad. Y así, junto al ciudadano cuya única arma ofensiva y defensiva es una bayoneta rota, el soldado pertrechado de todas armas; el hijo del pueblo, el héroe anónimo que cae cosido á bayonetazos y su último suspiro es épico: muere gritando: ¡Viva la libertad!....

Y entre los nubarrones de humo, coloreados á intervalos con la luz rojiza de los disparos, las banderas tricolores, la bandera roja y la nacional, divisábase siniestra, sombría, la masa de combatientes; y al relampagueante reflejo de la pólvora encendida, los fusiles, los correajes, los cabos metálicos arrancaban un destello vivo....; luego, nada.... la oscuridad, y con ella un caos atruendoso.

Don Luis, impávido seguía asomado á la barandilla; temblábanle los labios como si fuera á balbucir algo de lo mucho que batallaba en su cerebro; los ojos, fosforescentes, seguían con avidez el curso de la escena revolucionaria; en toda la ciudad era acaso el único vecino que en tal noche se arriesgaba á ser curioso; en las demás casas todos los huecos permanecían cerrados. Mientras que la falange de la revolución paseábase por las calles, los ciudadanos pacíficos que no gustan de meterse en libros de caballería encerrábanse con sus deudos y allegados en las habitaciones interiores de sus respectivos domicilios, y medrosicos y recelosos oían las descargas encomendándose al santo de su mayor devoción; porque los descamisados, (los señores de orden llaman así á los mártires de la libertad), no dicen en la flor de entrar á saco en las casas.

IV

El fogonazo aquél, cegó instantáneamente á Concha; oyó cerca de sí el silbar de la bala; el humo envolvió al viejo y á la joven; cuando la nube se hubo disipado, Concha presenció una cosa horrible y espantosa que, helándole la sangre, le produjo una atonía grande: D. Luis encontrábase rígido, inmóvil, manchado el pecho, sangriento, los ojos vidriosos muy abiertos, los labios desunidos y las manos agarrotadas al hierro de la barandilla.

Había originado la catástrofe una bala perdida.

Concha se asió á uno de los barrotes; maquinalmente dirigió una mirada de interrogación al fondo de la calle, lanzó un grito que dominó por un segundo el clamoreo de la lucha....; después... tornó á mirar al anciano, no pudo resistir más, inclinó su cuerpo y cayó pesadamente, de espaldas, hacia el gabinete.

Allá, en la calle, resonó un grito de triunfo: «¡Abajo la tiranía!»; á poco, ruido de gente que marcha, y hasta un buen espacio de tiempo, cada vez más débiles, los valientes acordes de un himno revolucionario.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid.

FÓRMULAS SOCIALES

Do hay mal que por bien no venga. El movimiento de los señores anarquistas no traerá consigo la revolución social, pero tiende por lo menos á reformar las fórmulas sociales.

Dos caballeros que iban tranquilamente por una calle de Barcelona, reprobando, mientras conversaban, el atentado de la Plaza Real, fueron abofeteados por un obrero anarquista.

Otros dos caballeros que censuraron aquel hecho en el tranvía, fueron apaleados por otro obrero anarquista.

Los vecinos de Jerez presenciaron un lujoso desfile de verdugos y tomaban nota de una frase singular. A los verdugos se les seguía como si fueran mujeres bonitas; se les visitaba como si fueran príncipes extranjeros;—y los verdugos saludaban, sonreían y contestaban con mucha amabilidad. ¡Finos caballeros!

Uno de los visitantes preguntó al verdugo de Sevilla:—¿Es Ud. el ejecutor?

—Para servir á Ud.—contestó el aludido.

Y añadía el telegrama que contaba el caso: «Se hacen preparativos para la capilla.»

Para la capilla del caballero de la pregunta parecía decir.

El señor verdugo—á quien llamo señor por si le



Fotografía del natural.

VISTA INTERIOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA

J. LAURENT Y C.^o

toca *servirme*—hizo, sin querer, un sarcasmo á lo Byron. Todo por pasarse de fino, que es el mayor mal de nuestra sociedad, caduca y cortés.

Sin ejercer de verdugos son muchas las personas que dicen horrores por hacer finezas.

«Tengo *el honor*—escribe un empleado del ferrocarril—de participar á Ud. que han llegado á la estación, consignados á su nombre, quinientos cerdos.»

«Tengo *el gusto*—escribe un amigo—de anunciar á Ud. el triste fallecimiento de su señor padre.»

Hay cumplidos como éste:

—¿Es hermana de Ud. esa guapa chica?

—Para lo que Ud. guste mandarle.

Hay también frases terribles de puro finas:

—Muy distinguida y hermosa la señora de Ud.

—Está á su disposición.

Otra:

—¿Son de Ud. esos chicos?

—Y de Ud. también.

Por dárseles de bien educado se incurre á lo mejor en groserías pornográficas.

—Ya le ví á Ud. con una mujer.

—Es mi novia.

—¡Ah! que la goce Ud. con salud muchos años.

La finura cortesana es, además, la muerte de la independencia del carácter. Esos «tanto gusto», «dispense Ud.», «pido á Ud. mil perdones», etcétera, etc., son hojas de parra de la inmundicia social. Los pésames al aire libre, en calles, paseos y teatros, son, á más de cursis, asquerosamente hipócritas.

Habla Ud. de la última *juerga* con un su amigo...

Y de repente:—¿No sabía Ud. nada? Sí, se murió mi abuela.

—¿Qué me cuenta Ud.?... Aquella señora tan fuerte, tan sana, tan... tan... ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Si parecía que no se moriría nunca aquella señora tan respetable, tan digna, tan... tan...

Y luego (encendiendo un pitillo).—Acompaño á Ud. en el sentimiento.

¡Qué sentimiento, ni que ocho cuartos! ¡Valiente cuidado me da á mí—y como á mí, á todos—que se le muera á uno, ó á dos, la abuela, ó el padre, ó que se muera el mismo que lo cuenta!

Sí, deben suprimirse las fórmulas sociales; y el descubrirse para saludar, porque no es higiénico, y el darse las manos—que pueden estar sudadas, cuando no sucias—porque es una porquería estúpida.

En este sentido de reforma están de moda los anarquistas. Nada de pedir venia, ni de echar discursos oratorios. Bofetada limpia... y tente tieso.

LUIS BONAFoux.

ESTRENOS

Por fin, ó al fin, que diría *La Correspondencia de España*, la empresa del Español retiró del cartel el drama trágico *Judit de Welp*, y en su lugar ha puesto en escena el drama patriótico *El día memorable*, escrito inspirándose en la obra de Sardou *Patrie*, por D. Jacobo Sales y D. Félix G. Llana.

No creo que estos dos distinguidos escritores tendrán pretensiones, ni se figurarán que *El día memorable* es un arco de iglesia. Conozco su modestia, sobre todo la que caracteriza al amigo Llana, y supongo que sólo se han propuesto escribir una obra de efecto.

Y en realidad, si esos han sido sus propósitos, lo han conseguido, y más aún, ganarán dinero con *El día memorable*, porque esta obra se ha de representar mucho y con éxito en todos los teatros de España, pues como drama patriótico es de lo mejor en su género, tiene interés, y algunas de sus escenas llegan al corazón.

La empresa del Español ha puesto la obra en escena con lujo y propiedad, y dentro del cuadro deficiente de artistas que hay en aquella compañía, la interpretación ha sido acertada.

Como siempre, se han distinguido Ricardo Calvo y Donato Jiménez.

Los demás actores, regulares en el desempeño de sus papeles.

El distinguido redactor de *El Imparcial* D. Federico Urrecha, que en el año pasado se dió á conocer como autor dramático con *Genoveva*, ha dado á la empresa de la Princesa, y se ha estrenado en este elegante coliseo, una comedia en tres actos y en prosa titulada *Tormento*.

La nueva obra de Urrecha demuestra que su autor ha progresado en la difícil senda que ha emprendido.

El primer acto de *Tormento*, que es sin disputa el mejor de la obra, es una brillante exposición de la comedia. Esta decae en el acto segundo, y sobre todo en el tercero, pero es digna del aplauso con que la ha recibido el público.

Bien es verdad que hay tipos como el de Calderón, perfectamente inútiles en la obra, y que nos recuerda mucho al Mirandol de *París fin de siglo*, por más que me consta que Urrecha le había creado antes de conocer la obra *arreglada* por Pina.

También hay que observar que *Tormento* tiene algún parecido con *Odette* y con *Serafina la devota*, pero esto no quiere decir que el argumento y el desarrollo sean idénticos, porque la comedia de Urrecha persigue otro fin, y su desenvolvimiento es completamente nuevo y natural.

Tiene *Tormento* otros defectos. Hay escenas algo pesadas, que pudieran aligerarse, sobre todo la del acto tercero, entre Andrés y Villadarias. Son también incomprensibles varios personajes, entre ellos Espinosa, que no se entera de nada.

Pero á pesar de esos defectos, *Tormento* es una comedia muy aceptable, y está escrita en correcto castellano, por lo cual merece sinceros aplausos Federico Urrecha.

La interpretación de la obra ha sido esmeradísima por parte de María Tubau y de Consuelo Badillo.

María Tubau, que, como dice un crítico teatral, está hoy en la plenitud de sus facultades teatrales y la de su hermosura, ha demostrado una vez más que ella y sólo ella es nuestra primera actriz.

Consuelito Badillo está muy bien en su papel de Sara. Difícilmente podrá hallarse una dama joven que la iguale. Superarla, lo considero hoy imposible. Lo que hace falta es que la simpática artista continúe trabajando como hasta aquí, y no deje de estudiar, porque llegará á ser una gran actriz.

Josefina Álvarez, en su corto papel de brigadiera, muy bien.

Agapito Cuevas es un actor que si se cura de cierto amaneramiento que le sienta muy mal y adopta otras actitudes menos trágicas, resultará bien. En el papel de Andrés merece aplausos.

Sánchez de León y Guerra interpretan los dos personajes más ingratos de la comedia, pero se hacen aplaudir.

Vallés, Manso y Álvarez, bien en sus papeles; sobre todo Manso, que está muy gracioso en el magnífico *embolado* que le han repartido.

En Eslava han estrenado una zarzuela de Calixto Navarro con el título de *Maridos á peseta*. Puede pasar.

En Novedades, Prieto, Caba y el maestro Estellés han estrenado un juguete lírico denominado *La hoguera*, que tiene algunos chistes.

En Apolo estrenaron con mal éxito, y parece increíble, continúan representando, una obra titulada *La Raposa*.

Los autores de la obra se han equivocado lastimosamente; pero aunque el poeta y el músico son personas dignas de consideración, la empresa no ha debido imponer al público *La Raposa*.

Bastantes imposiciones tenemos que sufrir para que hayamos de padecer las de las empresas teatrales, y las astracanas de algunos que figuran como actores.

CARLOS DÍAZ VALERO.

UN GENIO DRAMÁTICO

APUNTE DEL NATURAL.

Las personas que no frecuentan con asiduidad los teatros, sobre todo entre bastidores, no pueden formarse una idea de las ambiciones, envidias y rivalidades que palpitan y rugen en las gentes que allí viven por oficio, desde el primer actor hasta el último traspunte inclusive.

Semejantes pasiones son tanto más cómicas cuanto más insignificante es quien las siente.

Sería un absurdo suponer que un comparsa, por ejemplo, llegue á representar de buenas á primeras un papel importante, sin empezar por cosas más humildes.

Pero ellos suelen dar un valor desmedido á sus cosas, y en su cómica soberbia, cuando pisan las tablas, miran por encima del hombro á las primeras partes, como diciéndolas:

—Valgo más que vosotros; aprended de mí.

Cierta noche tuve la fortuna de provocar las interesantes confidencias de un comparsa ya viejo y apergaminado, y con la epidermis roja y de mil colores, á causa de los afeites de mala calidad con que la había embadurnado en su larga *carreira artística*.

Me refirió, con la dignidad de un hombre que ha escalado las cumbres de la fama, sin recurrir á la intriga, que, gracias á sus méritos, había tenido el honor de debutar, siendo muy joven todavía, en el teatro del Ambigú, en calidad de *Ola de los mares polares*.

El papel de *ola irritada* consiste, según me dijo, en agazaparse bajo una tela verde que representa el mar, y saltar sobre las manos y sobre las rodillas con gran violencia para que, en cuanto sea posible, imite las ondulaciones del temible elemento.

Este hombre, que en la actualidad se tiene por un pontífice del arte escénico, ha representado diversos papeles de figurante y racionista, que son los principios de la profesión, y cuando se le recuerdan estos tiempos, lejos de molestarse, sonríe benévola y amistosamente.

Después de haber representado durante ciento cincuenta noches seguidas las funciones de *ola*, le confiaron, como un ascenso en la carrera, el cuarto trasero de un camello que había de atravesar el desierto, en el melodrama *Las mantanzas de Siria*.

El cuarto delantero del mismo animal, porque para hacer un camello en el teatro se necesitan dos hombres, lo hizo un individuo que, andando los años, vino á ser director de una compañía de opereta cómica, muy aplaudida en París.

Admirando á mi viejo *artista*, contemplaba yo al propio tiempo su rostro surcado de profundas arrugas, sus lacrimosos ojos abrasados por el reflejo de las candelas, sus largos cabellos grises peinados con muchas pretensiones y con no menos grasa; oíale con mucho interés silbar su voz entre las brechas de sus quijadas en ruina; manifestándose el orgullo de superioridad que le poseía en el tono declamatorio y hueco de su acento, y en las estudiadas actitudes de su persona.

No es verdaderamente cosa baladí é insignificante el haber sido sucesivamente: ola tempestuosa, patas de camello, rumor popular, hombre de armas, monje, hidalgo, y de la misma suerte haber pertenecido á todas las cortes de todos los soberanos de todos los tiempos; siendo una noche miembro de una sociedad aristocrática, otra noche hombre del pueblo, ya pirata ó marino heroico; aquí, Rajah de la India; allá, mozo de cuerda; cuando soldado, cuando bandolero ó quizá una col en el desfile de legumbres de una comedia de magia; y, siempre, por supuesto, mudo como la pared ó coreando con atiplado tono un ¡muera! ó ¡viva! dichos á destiempo.

El que durante medio siglo ha tomado parte todas las noches en tan interesantes escenas y episodios dramáticos, no puede ser ciertamente un mortal parecido á otro cualquiera; por lo menos tiene un pie en la inmortalidad.

—En una ocasión,—me dijo, para concluir, el bueno del comparsa,—yo hice la réplica á Talma.

—¡Ah!...

—Sí, señor: yo mismo.

—¿Y en qué comedia?

—En *La torre de Nesle*; hice el capitán en el segundo acto; ¿se acuerda Ud. de la escena?

—Perfectamente.

La verdad era que no me acordaba de tal capitán, y al volver á mi casa hojeé el segundo acto del famoso drama, y al fin de la última escena encontré el episodio en cuestión; dice así:

GAULTIER. Ya no tengo amigos; sólo me quedaba mi hermano; y ya que no tengo vivo á mi hermano, he de ver, á su asesino, muerto. ¡Margarita! ¡Margarita! (golpeando la puerta.) Abrid; soy yo; abrid.

UN CAPITÁN. No se pasa.

Y eso había sido todo. No hay duda de que ese papel de capitán es un poco corto; pero se comprenderá también que puede darle mucha fuerza é importancia un gesto bien expresivo, y desde este punto de vista estoy muy seguro de que mi viejo comparsa no se quedaría corto.

No sé por qué me figuré que pertenecía á la raza de aquel racionista que habiendo de decir:

—¡Viva Carlos quinto!

Gritó con voz destemplada:

—¡Vivia Quirlos canto!

O aquel otro que en *Ruy Blas* representaba el papel de un mudo, que sale cuando D. César de Bazán toca una campanilla en el acto cuarto.

—¿Sabes escribir?—le pregunta.

Y viendo que ni á estas ni á otras palabras le respondía, D. César frunce el entrecejo y acaba por gritar con ira:

—Pero ¿eres mudo, majadero?

—Sí, señor;—le respondió el comparsa para justificar su silencio.

**

Para concluir, voy á revelar á mis lectores el nombre de mi viejo comparsa, objeto de estas líneas.

Para ello me bastará transcribir una de las tarjetas que ha usado y repartido con profusión entre el público y sus admiradores.

Dice así:



JORGE BONET.

Á UNA MUJER

Eres la encarnación de la hermosura, es tu amor manantial de poesía; tu voz el ideal de la armonía, tu cuerpo el ideal de la escultura.

Recuerdan de tus ojos la négrura, la sombra espesa que al abismo guía, y el lumínico con que despierta el día de tu piel nacarada la blancura.

Eres ángel y vuelas hacia el cielo, mientras que yo, luchando en lo profundo de la ola social, me ahogo y hielo: si quieres revivir á un moribundo, pliega las alas, paraliza el vuelo, y quédate conmigo en este mundo.

FEDERICO DE SANCHO.

RETRATOS DOCUMENTADOS

JULIO GUESDE

JEFE DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

Nació en París, en 1845. Su padre, profesor libre de Literatura, le educó á su lado. No ha asistido á ningún Liceo ni Universidad; no sabe lo que es la amistad de las aulas; y acaso á este origen exclusivista débese el poco amor que muestra por las relaciones sociales. Guesde se lo debe todo á sí propio. Empezó su vida pública en el periodismo, colaborando en *La Liberté*, del Herault, y fundando *Los Derechos del Hombre*, en Montpellier, valiéndole sus artículos en tiempo del Imperio la primera de las condenaciones que forman una larga serie en su vida. La *Commune* contóle entre sus miembros; sentenciado á cuatro años de presidio, refugióse en Suiza. De allí pasó á Italia. Amigo de los revolucionarios, permaneció tres años entre ellos, explicando en un Liceo romano la cátedra de Literatura francesa. Desde Roma debía entenderse con los cantonales de Cartagena, pues al estallar el movimiento insurreccional salió para Génova á fin de trasladarse á la capital mediterránea. El Gobierno, avisado, le hizo bajar del buque en el momento de levar anclas; y disgustado de su actitud expulsóle de Italia. Su pena había prescrito, y volvió á París, colaborando en el *Radical* y refundando más tarde *L'Egalité*, de la que fué redactor en jefe. En Septiembre de 1878 organiza y mantiene el Congreso obrero socialista convocado con motivo de la Exposición Universal, á pesar del veto del Gobierno y de la persecución de la policía. Prendiéronlo, y después de tenerle veintisiete días en Mazas, le condenaron á seis meses de cárcel. La persecución del Gobierno coronó, como

siempre, el prestigio adquirido por el agitador; las muchedumbres, como las mujeres, simpatizan con los oprimidos. Sus conferencias de Montluçon y Bezenet, en 1883, le proporcionan otro medio año de prisión. Y en la cárcel, con Lafargue, redactó el reglamento del partido obrero. Ya había fundado *El Citoyen*, y redactaba con Vallés *Le Cri du Peuple*, hasta 1887. Su renombre afianzóse aún más cuando, acusado por el Gobierno ante la «Cour d'Assises» de París, absolvióle el Jurado.

Guesde lleva pronunciadas, desde 1878, más de 1.500 conferencias, habiendo recorrido con fruto toda la Francia, desde Calais hasta Marsella. Dotado de un admirable talento oratorio, su argumentación es de la más estrecha dialéctica. Su elocuencia mecánica, acompasada como un metrónomo, y su dicción vibrante, imponen la atención al auditorio más distraído. Sobrio en imágenes. Rápido en la réplica. Correctísimo en el lenguaje. Este es el orador. Ha sido delegado á todos los Congresos nacionales del partido obrero: desde el de Reims de 1881 al de Lyon del año pasado, y á los internacionales de París del 89 y de Bruselas del 91. Esta delegación es el símbolo de su jefatura. Además forma parte del Consejo nacional del partido obrero, constituido por más de 400 sindicatos ó grupos políticos. Su socialismo no se diferencia en nada del de Karl Marx, que es el que inspira y dirige todo el movimiento obrero moderno. Guesde es el organizador del 1.º de Mayo en Francia.

FILIACIÓN

Edad: cuarenta y seis años.
Estatura: 1 m. 78 cm.
Tez: pálida.
Frente: despejada.
Ojos: pardos, dulces, de miope.
Nariz: borbónica.
Pelo barba: castaño, sedoso.
Mano: calza 7 1/2.
Pie: calza del 40.

Señas particulares.

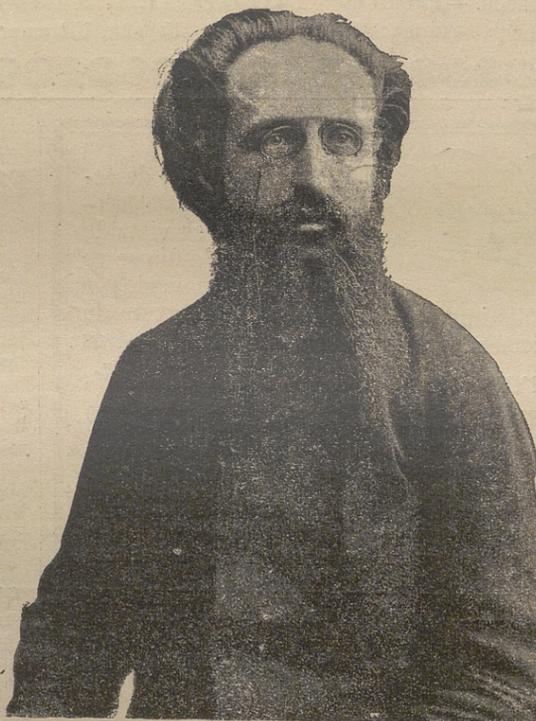
Es más friolero que Echegaray. En Agosto anda con ulster forrado de bayeta y el cuello levantado.

OBSERVACIONES

26, Avenida de Orleans. Un gabinete de trabajo, donde no hay sobre qué sentarse. Libros y papeles hasta el techo, en desorden nada artístico. Casado con una burguesa, distinguida como una dama del antiguo régimen. Tres hijos, el mayor de diez y seis años; los restantes son hembras. Cada uno de los tres le lleva al otro diez y ocho meses de diferencia. El 8 es el número cabalístico de Guesde. Por eso tal vez se empeña en conseguir los 888 para los obreros. Se levanta á las siete y sesenta minutos. No se desayuna. Almuerza á las doce y media. No empieza á trabajar hasta la una. En ayunas no sería capaz de escribir una línea. Está anémico; y como todas las naturalezas débiles, la suya necesita quemar mucho combustible para poder funcionar. Frugal como un español. Sus manjares por mañana y tarde se reducen á un pedazo de carne y una ensalada. No puede sufrir ni siquiera el olor de la cerveza. En cambio

TRADUCCIÓN.—*¡El capitalismo, ese es el enemigo!*: parodiando la frase de Gambeta sobre el clericalismo.

GRAFOLOGÍA.—Esencia de poeta. Ternura de corazón. Sensibilidad viva, fija y acariciadora. Concepción rápida. Valor sereno, frío. Lidiador encarnizado. Gusta de la elegancia. Instintos autocráticos en estado rudimentario. Sabe ocultar el fondo de su pensamiento. Debe razonar empleando el método positivista de la comparación.



AUTÓGRAFO

Le Capitalisme, voilà l'ennemi!
Julio Guesde

bebe á pasto café puro. Su labor diaria dura ocho horas. No sale de noche, pasando las veladas en familia al lado de la chimenea, que yo creo no se apaga en todo el año. Cuando se fatiga de escribir sobre las áridas cuestiones económicas é industriales, para distraerse se pone á leer un folletín de Dumas, padre, cuyas aventuras le interesan como á un colegial. Detesta á los filósofos, pero lee mucho á Diderot. En la novela, sus favoritos son: Balzac, Stendhal y Zola, éste en grado inferior; reconoce en él «la magnitud del rinoceronte desprovista de belleza». «Como pintura, prefiero la escultura.» Su residencia en Italia le permitió compenetrarse del ideal de Miguel Angel. Hállase enamorado de la Venus del Capitolio. El mejor regalo que podrán hacerle sus amigos el día del triunfo será una reducción del hermoso mármol. En música no reconoce superior á Beethoven. Es uno de los contados wagneristas que existen en París. «Wagner, dice, es un temperamento artístico superior á sus obras. El meterse á hacer óperas, entrando en los moldes viejos, le ató las manos.» Hay que advertir que Guesde es indiferente al arte dramático. No asiste al teatro más que dos ó tres veces al año para llevar á sus hijos á cualquier *foiré* en que haya muchos bailables y muchas mutaciones. Su color favorito es el escarlata. Su flor, la del estramonio. Su perfume, el muselina. No tiene otros caprichos ni excen-tricidades que adorar los versos. La poesía es en él una especie de obsesión. Agripa Daubigny, Chenier, Víctor Hugo (*¡hélas!*), Sully Prudhomme, Leopardi, y hasta algunos versos de Armand Silvestre, los menos *perfumados*, son sus autores de cabecera. Además se sabe de memoria medio parnaso francés. Detalle inédito: tiene un cajón lleno de versos de su cosecha, que no ha leído nadie ni serán publicados hasta después de su muerte.

EQUIPAJE LITERARIO.—Sus campañas periodísticas en los diarios citados, y principalmente en *L'Égalité*, que fué el primer diario marxista que se publicó en Francia: hoy son 77.—*Le Livre rouge de la justice rural* (1871).—*Carta á Lambertico sobre la propiedad*, en italiano (1875).—*Catecismo socialista* (1877).—*La República y las huelgas* (78).—*Colectivismo y Revolución* (79).—*Socialismo y servicios públicos* (83).—*El colectivismo en el Instituto* (86).—*El colectivismo* (1891).

L. ARZUBIALDE.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Dante.—El 8 de Mayo de 1265 nació en Florencia Dante Alighieri, fecha gloriosa para las letras, cuyo aniversario hemos querido conmemorar consagrando en nuestras páginas un modesto recuerdo al inmortal autor de *La Divina Comedia*.

Nuestro grabado es una exacta reproducción del famoso lienzo de Mr. Magaud, Director que fué de la Escuela de Bellas Artes de Marsella.

En dicho cuadro se representa al Dante cuando vuelve á la

tierra después de haber recorrido los círculos del *Infierno* y del *Purgatorio*; precédele Virgilio, su guía al través de la «Ciudad doliente», y le sigue Estacio, el poeta pagano que más se acercó á la doctrina católica.

Es el momento de la separación; Virgilio se despidió del poeta florentino y, mostrándole el sol, le anuncia que al ascender al Paraíso le acompañará en su nuevo y más dichoso viaje la misma Beatriz, á quien Dante amó desde su tierna infancia con puro é inefable afecto, y cuya pasión ideal ha eternizado en sus versos.

Colón ante los Reyes Católicos.—En nuestro propósito de publicar este año cuantos cuadros, esculturas y lugares se relacionen con Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, cuyo cuarto Centenario va á efectuarse muy en breve, insertamos hoy el cuadro del notable artista Sr. Crespo, reproducido por el Sr. Laurent en inmejorable fototipia.

Como nuestros lectores recordarán, ya en números anteriores y en esta sección misma, referimos este solemne acto con todos sus pormenores.

Llegado que hubo Colón á la corte y presentado al confe-

sor de la reina Isabel la Católica, para quien llevaba carta de recomendación del prior del monasterio de Santa María de la Rábida, fué presentado por aquél á los augustos monarcas, quienes por vez primera oyeron de los labios del intrépido marino sus proyectos de dirigirse al descubrimiento de las Indias occidentales.

Bien puede asegurarse que en esta primera audiencia halló Colón una buena acogida y promesas favorables para la realización de su empresa, pues á la alta inteligencia de los Reyes Católicos no se les ocultaba la posibilidad del viaje y los grandes resultados que se pudieran obtener en beneficio del Estado y para gloria de España.

Vista del interior de la iglesia del convento de la Rábida.—Esta fototipia está tomada del natural y reproduce con todos sus detalles ese histórico templo donde se elevaron en España las primeras preces al Altísimo por el feliz éxito de los proyectos de Cristóbal Colón en primer término, y por su viaje y descubrimiento de América algunos años después.

En las próximas fiestas del Centenario, la iglesia de la Rábida ha de ser objeto de curiosidad y estudio por parte de los

nacionales y extranjeros que visiten los lugares que recorrió Colón en España, y en aquel recinto se celebrarán con tal motivo solemnes fiestas religiosas.

Por esta razón no dudamos en anticipar á nuestros suscriptores una reproducción fototípica de dicho templo que continúa la serie de las que ya hemos publicado del célebre monasterio, y que habremos de completar en lo sucesivo con nuevas vistas de aquellos lugares y de los edificios más notables que encierra.

ADVERTENCIAS

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan

la bondad de hacerlo saber así á sus favorecedores, y tan pronto como dichos números estén reimpresos, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no-se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

Violette

PERFUMERÍA

Alcalá 45, Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black, de New-York.** Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

OBRA DE SENSACIÓN

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Al que compre almanques de pared ó bolsillo, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZA D. Mariano Castillo y Ossicuro, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

EN PUBLICACIÓN

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE HISTORIA DEL SALADERO POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juristas. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillet.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Una peseta la línea.—Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.
Número suelto, 50 céntimos de peseta.